



***La belleza de pertenecer a la Asociación Exalumnas y Exalumnos
De las Hijas de María Auxiliadora***

Simona Maggiorina Ameglio

Canción de pertenencia de Giorgio Gaber

*“La pertenencia
No es una colección aleatoria de personas.
No es consentimiento a una agregación aparente*

*La pertenencia
es tener a los otros dentro de si*

*Es aquella fuerza que prepara para el grande salto decisivo
que detiene ríos, mueve montañas con el ímpetu de esos momentos
mágicos
Donde todavía te sientes vivo
Yo estaría seguro de cambiar mi vida
Si pudiera empezar a decir "nosotros"*

Giorgio Gaber con su canción nos introduce, de manera sencilla pero eficaz, en el corazón de nuestra reflexión, ofreciéndonos de manera poética pero sumamente verídica, una lectura de la pertenencia entendida como una fuerza que se fortalece en el encuentro con el otro y la consiguiente posibilidad de vivir y experimentar el "nosotros".

La pertenencia, especialmente la ligada al asociacionismo, siempre ha representado una fortaleza para las personas y las comunidades, jugando un papel fundamental para reconocerse en una realidad definida y, por ello, crear lazos significativos y funcionales para la propia vida.

Hoy todo esto parece haber perdido intensidad y las respuestas sociales, culturales y emocionales a las necesidades de pertenecer y compartir han cambiado radicalmente, convirtiéndose en un medio digital de interacción, muchas veces no presencial, y mayoritariamente vivido en una dimensión individual.

Entonces, ¿ya no es necesario pertenecer, crear vínculos, participar en proyectos compartidos, sentirse parte de algo?

Ciertamente hoy vivimos en una época de confusión, de desconcierto donde es evidente la dificultad para captar los signos de los tiempos y adaptarse a los cambios sociales repentinos. Nos sentimos así arrojados a una dimensión inestable donde los puntos de referencia anteriores son cada vez más enrarecidos y los futuros casi invisibles.



La prueba de fuego de este desconcierto son los jóvenes que, inmersos en esta dimensión de inestabilidad, expresan su malestar con un auténtico catálogo de síntomas: retraimiento social, fobia escolar, autolesiones, trastornos alimentarios, ansiedad, desorientación sexual, depresión...

Ante esta situación, surge entonces la consideración de que la falta de una sociabilidad territorial imbuida de oportunidades de relación y pertenencia genera malestar y empobrecimiento en las personas y comunidades y que estas condiciones generan importantes dificultades en la construcción y mantenimiento de la identidad personal y social. Una parte fundamental de nuestra identidad, de hecho, deriva y se estructura en las relaciones con los demás. A medida que aprendemos a definirnos y a reconocernos como personas autónomas e independientes, también comenzamos a experimentar contextos sociales distintos al familiar al estructurar múltiples afiliaciones sociales -amigos, grupos deportivos, asociaciones- que corresponden a muchos roles sociales que contribuyen a definir nuestra identidad, es decir, quienes somos.

Tal como recuerda el Papa Francisco en su videomensaje a la juventud de Buenos Aires (2014), la identidad no es un dato que se establece, no es un número de fábrica, no es información que se pueda buscar en la red, sino que **es una historia, una historia que nace y crece en la pertenencia.**

Por tanto, pertenecer a una Asociación y creer en lo que uno hace es, en la adolescencia, pero también a lo largo de la vida, algo que hace el bien, que da un rostro, un nombre a lo que somos, definiéndonos y devolviéndonos una dimensión de identidad socialmente reconocida. Esto representa un elemento vital y creativo en nuestra vida: cada relación así como cada pertenencia puede darnos la oportunidad de expandir la expresión de nuestra personalidad, de realizar algunas de nuestras aspiraciones, de superar algunos de nuestros límites.

Aquí reside la belleza de la pertenencia que me gusta traducir como: aquí reside el valor de la pertenencia.

Cuando nos unimos, aceptamos y compartimos los valores y la cultura de un grupo, de hecho sentimos una similitud y por lo tanto un sentido de "nosotros" que responde a nuestras necesidades más profundas de relación.

Como Exalumnas y Exalumnos de las Hijas de María Auxiliadora, **en la pertenencia a la Asociación compartimos, más allá de la dimensión relacional, una historia común hecha de experiencias, valores, caminos que han influido fuertemente en nuestra vida y que aún hoy nos motivan a ser aquí para compartir un mismo proyecto que, en línea con nuestro documento de identidad, se define en conocer, asimilar y vivir los valores salesianos al estilo mornese.**

Solidaridad, reciprocidad, cercanía a las personas con la gratuidad en el compromiso concreto por construir una sociedad más civil y por la formación de "buenos cristianos y honestos ciudadanos" en el respeto a la libertad y dignidad de la persona. El



nuestro es un programa exigente, que saca su fuerza de las raíces pedagógicas de nuestra experiencia, de aquellos encuentros con las FMA que nos formaron en los valores salesiano-mornesinos.

Incluso nuestra Asociación se ve afectada por la situación sociocultural de esta época: cada vez somos menos y pocos jóvenes optan por afiliarse. No somos la única realidad que vive este sufrimiento, pero el nuestro es un tiempo de necesidad, de pobreza socioeconómica y cultural y de fuerte emergencia educativa.

Como Exalumnas/os de las Hijas de María Auxiliadora, estamos llamadas/os a responder a esta emergencia, a tomar conciencia de las necesidades a las que podemos responder revitalizando las realidades asociativas en las que estamos insertas, a trazar caminos de apoyo y esperanza en nuestros territorios. Tenemos el deber, como parte de la Familia Salesiana, de tratar de traducir en buenas propuestas ese extraordinario acervo de experiencias, iniciativas, ideas, personas y valores que nuestra historia ha producido a lo largo del tiempo y que la vitalidad de la realidad de la que somos parte sigue generando.

Una tarea muy difícil de realizar, entonces, ¿cómo hacemos, por dónde empezar?

La solución la tenemos en casa, la receta es de familia... porque, el Rector Mayor nos la propone en el Aguinaldo donde nos invita a ser “levadura en la masa del pan de la humanidad”. La imagen de la levadura en la masa del pan está tomada de la parábola del Evangelio de Lucas, “parábola de gran actualidad evangélica, pedagógica y educativa, que expresa la naturaleza del Reino de Dios que Jesús vivió y enseñó”. La levadura, explica el Rector Mayor, es un ingrediente que se utiliza en cantidades muy pequeñas, pero que destaca por ser “el único ingrediente vivo y, al estar vivo, tiene la capacidad de influir, condicionar y transformar toda la masa”.

Ser levadura es la invitación del Rector Mayor a toda la Familia Salesiana y de manera particular a las laicas y a los laicos, y por tanto también a nosotras/os Exalumnas/os, llamadas/os a responder a las necesidades de hoy con el estilo que siempre nos ha distinguido también en los espacios, tiempos y "mundos" distintos pero unidos por un mismo horizonte.

La fuerza está dentro de nosotras/os y este tiempo de reflexión es un regalo, para redescubrir la valentía de emprender juntas/os nuevos caminos asociativos, capaces de generar nuevas formas de solidaridad y desarrollo en nuestras comunidades.